
Bielli, Andrea (2012). La introducción de los antidepresivos en Uruguay (1950-2000): transformaciones de los saberes psicológicos. Montevideo: Universidad de la República, 412 p.

Juan Fernández Romar
Autor referente: jfernandezromar @psico.edu.uy

Facultad de Psicología, UdelaR

Pocos trastornos caracterizan e interpelan al ser humano en su mismidad como lo hace la depresión. Tanto su variada expresión fenoménica como su etiología siguen siendo temas de discusión filosófica y científica. El debate acerca de si se trata de una patología de carácter genético, una enfermedad biológica endógena de otro tipo o si en cambio es un trastorno reactivo exógeno, continúa hasta hoy, aunque las soluciones farmacológicas se destaquen en el horizonte terapéutico.

Por otra parte, cabe recordar que en la segunda mitad del siglo XX la industria farmacéutica ha crecido a un ritmo vertiginoso logrando posicionarse en un segundo lugar en cuestión de concentración de capital y configurando uno de los rubros más lucrativos de la producción industrial planetaria, alcanzando beneficios medios superiores al 15%. (Martínez, 2006).

El éxito comercial de la industria farmacéutica en las últimas décadas se ha debido en gran medida a la medicalización de los estados de ánimo y a la mercantilización de los moduladores químicos de emociones.

En tal sentido cabe recordar que los antidepresivos son desde hace más de una década en el tercer rubro farmacológico más vendido del planeta (Mojtabai & Olfson; 2011) ubicándose detrás de los hipolipemiantes que reducen tanto el colesterol como los

triglicéridos y los populares antiulcerantes que se emplean para tratar problemas derivados del reflujo gastroesofágico.

Asimismo, la multiplicación de nuevos antidepresivos ha propiciado y fortalecido el crecimiento de los dispositivos externalizados y ambulatorios diseñados para el tratamiento de los malestares y adversidades de la vida; y para la contención neuroquímica de diversas formas de sufrimiento social. De este modo, el impacto social de ese tipo de fármacos no cesa de crecer.

La conversión generalizada de las aflicciones humanas en fenómenos patológicos - pasibles de ser abordados farmacológicamente- mediante políticas biomédicas y estrategias bioeconómicas, diseñadas por los grandes laboratorios para la medicalización de las más variadas formas de los malestares de la especie humana, ha significado un cambio cultural enorme.

Referirse a alguien como depresivo, bulímico, anoréxica, bipolar, ansioso o hiperactiva se ha vuelto un lugar común de las conversaciones cotidianas llegando a trivializar el sentido original de los diagnósticos.

Paralelamente en el campo *psi* (psiquiatría, psicología, psicoanálisis, psicopedagogía, etc.) las taxonomías referidas a las aflicciones humanas y a la variabilidad de los estados de ánimo se han multiplicado: depresión mayor; depresión reactiva; distimia; trastorno de ansiedad generalizada; trastorno obsesivo-compulsivo o crisis de angustia; integran actualmente el repertorio nosográfico y dan soporte conceptual a las nuevas biopolíticas del malestar existencial humano. Incluso algunos signos, síntomas o estados anímicos de otrora, son recuperados por un lenguaje técnico que configura nuevas formaciones patológicas (síndrome premenstrual disfórico; ataque de pánico; fobia social; etc.) y las torna abordables por nuevos arsenales farmacológicos.

En el presente libro se desarrollan y analizan las transformaciones teóricas y discursivas en el mundo *psi* uruguayo sobre la depresión y sus abordajes terapéuticos desde la introducción de los primeros antidepresivos en los años 50' hasta el año 2000. Medio siglo de discusiones y controversias en un entorno científico y tecnológico dependiente de teorías, discursos y técnicas producidas en las grandes usinas académicas y farmacológicas de los países centrales.

La aparición de los primeros antidepresivos a mediados del siglo XX desencadenó un complejo debate polifónico sobre la eventual eficacia, el alcance terapéutico de estos fármacos y también sobre la naturaleza de la depresión y sus posibilidades de tratamiento.

Este magnífico ensayo aborda en forma esclarecedora como han ido variando y confrontándose entre sí los diferentes discursos médicos y psicológicos uruguayos sobre la depresión y sus abordajes terapéuticos.

“Cuando en 1957 casi de forma simultánea los primeros antidepresivos tricíclicos e IMAO hicieron su aparición en Estados Unidos y Europa, el Uruguay, un pequeño país latinoamericano ubicado ciertamente en la periferia de los avances científicos y tecnológicos, no tardaría demasiado tiempo en quedar inmerso en el torrente innovador de los psicofármacos antidepresivos. Las filiales nacionales y regionales de los laboratorios internacionales, que habían sido pioneros en la producción de psicofármacos, liderarían un proceso de recepción tecnológica a paso acelerado que haría posible que, tan solo un año después del lanzamiento a la venta de estos productos en el hemisferio norte, los médicos psiquiatras uruguayos tuvieran acceso directo a ellos. Con todo, esto no evitó que el proceso uruguayo de recepción de estos medicamentos no estuviese teñido por las particularidades del medio epistemológico nacional en el que estas nuevas terapéuticas se incorporaron.” (Bielli; 367)

Resulta particularmente interesante revisar a la luz de la distancia, los discursos teóricos de los años `60, `70 y `80 sobre la depresión tal como quedaron plasmados en *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, *El Día Médico Uruguayo*, la *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica* o bien en diferentes entrevistas realizadas por medios masivos, para así observar los aportes de figuras claves del mundo *psi* uruguayo como Tomás Bedó, Héctor Garbarino, Ofelia Bachini, o Jorge Galeano Muñoz entre muchos otros.

La exploración que desarrolla Bielli posibilita en forma especial un reconocimiento de la deriva de la psiquiatría vernácula y su relación con los demás saberes psicológicos y biológicos.

Como ha señalado la autora: “La psiquiatría, más que ninguna otra rama de la medicina, se interroga a sí misma constantemente sobre su campo de acción. A diferencia del resto de las especialidades de la medicina, a lo largo de su desarrollo disciplinario, la psiquiatría se ha ocupado de toda una serie de dolencias que han mutado en el transcurso de los años y, como la epilepsia, hasta han llegado a migrar fuera de los límites de la práctica psiquiátrica para establecerse en el terreno más firme de la enfermedades neurológicas. En más de una oportunidad la psiquiatría se ha preguntado si las patologías que aborda son enfermedades del cerebro, de la psique o la mente, es decir, enfermedades de base biológica, psicológica o cognitiva, dejando entrever de esta forma una cierta indeterminación epistémica en la constitución de su objeto como ciencia y como práctica médica.”(Ibídem; 40)

Para la realización de su indagación histórica y discursiva, Bielli parte de la base que la aparición de los antidepresivos configuró un cambio tecnológico profundo a nivel global que ha determinado una reacomodación teórica de las concepciones etiológicas y sus modos de intervención, generando nuevos sistemas de relación entre los diferentes actores institucionales, sus marcos interpretativos y sus herramientas farmacológicas.

Paralelamente este tipo de abordaje permite "...revisar las contingencias del traslado de modelos de vinculación entre psicofármacos, industria farmacéutica y cuerpo médico, ensayados primeramente en los países centrales, de sondear formas de interacción entre centros académicos de los países periféricos y los laboratorios internacionales, de comparar las posibilidades de acción que las fisuras de los sistemas regulatorios de países como el Uruguay le brindan a las estrategias de venta de la industria farmacéutica y de explorar los procesos de incorporación de teorías entre otros aspectos." (Ibídem; pág. 26)

A grandes rasgos esta investigación se inscribe en el amplio grupo de estudios sobre las relaciones entre tecnociencia y sociedad. En las últimas décadas del siglo pasado la tecnociencia y la denominada *big science* experimentaron un enorme crecimiento debido a la importancia gradual ganada en los ámbitos sociales para generar cambios y mejoras en la vida de los ciudadanos principalmente de los países centrales y con mayor concentración de capital. De esta forma, ciencia básica y aplicada se reencontraron en nuevos modos de instrumentalización de los conocimientos científicos produciendo nuevos bienes y servicios comercialmente rentables a gran escala.

Este nuevo régimen de producción de conocimiento instrumental ha constituido un elemento decisivo para el desarrollo social al tiempo que ha incorporado nuevos valores en la actividad científica. No obstante, el desarrollo tecnocientífico no sólo ha generado beneficios sociales sino que también ha desencadenado nuevos problemas sociales y ambientales.

Los estudios sociológicos, históricos y filosóficos sobre el desarrollo de la tecnociencia son imprescindibles para la toma de decisiones en materia de proyectos de innovación así como para la orientación de futuras líneas de investigación dado que el devenir de la ciencia se cimienta en valores y exige un sistema axiológico de elección sobre una gama de opciones concretas.

El libro está organizado en tres secciones, estando la primera dedicada al estudio de la difusión gradual de estos nuevos fármacos, las condiciones de posibilidad de los discursos técnicos sobre esta cuestión; y sobre las acciones de los grupos corporativos y de interés en el campo *psi*. De este modo pasa revista a las hipótesis psiquiátricas y psicológicas en torno a la melancolía y la depresión existentes en forma previa a la aparición de los primeros recursos farmacológicos, haciendo particular hincapié en la ascendencia teórica lograda por el psicoanálisis.

Finalmente cierra esta parte considerando la participación de los laboratorios con representación local y regional en la difusión de las diferentes generaciones de antidepresivos y el modo de intervención en el mercado nacional.

En la segunda parte, Bielli aborda directamente las mutaciones de los saberes psicológicos uruguayos a partir de la aparición de los antidepresivos.

En esta sección se presta particular atención al desarrollo de la investigación en psiquiatría, el estudio de casos y el desarrollo de ensayos clínicos controlados en la evaluación de terapéuticas así como también lo referido a la problemática del diagnóstico y la eventual utilidad de las taxonomías.

La última sección está orientada a la contextualización y despliegue de los elementos nodales de una polémica que llega hasta nuestros días.

Aquí resulta particularmente interesante y provocadora una de las conclusiones a las que arriba, presentando la emergencia de la *concepción biopsicosocial de la enfermedad mental* como un acuerdo teórico y corporativo anclado en un “eclecticismo conciliador” que posibilitó un nuevo régimen de convivencia profesional y epistemológica entre médicos, psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas con ámbitos diferenciados de competencia e intervención. Acuerdo que consiguió en Uruguay una buena aceptación y difusión bajo el paraguas heteróclito y ubérrimo de la causalidad multifactorial.

De esta forma el enfoque biopsicosocial nunca llegaría a ser "... un cuerpo sólido de conocimiento y la unidad que pregonaba sería endeble. En cierta medida, la concepción biopsicosocial de la enfermedad, que circulaba en el campo de los saberes psicológicos y sociales y posibilitaría la coexistencia de abordajes dispares del fenómeno depresivo." (Ibídem, 377)

Andrea Bielli desarrolló dos licenciaturas en la Universidad de la República (Udelar) primero en Psicología (1996) y luego en Ciencias Antropológicas (1999). Posteriormente cursó estudios avanzados en Historia de la Ciencia y de la Medicina en la Universidad del País Vasco (España) y en 2010 obtuvo un doctorado en esa misma universidad en el marco del programa de Filosofía, Ciencia, Tecnología, Sociedad.

Actualmente es Profesora Adjunta del Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la Udelar de la ciudad de Montevideo e integra la dirección de la Maestría en Psicología Clínica de ese servicio universitario.

Este libro es el resultado de una larga investigación que vertebró su tesis doctoral (con la que obtuvo un reconocimiento *cum laude*) y que ahora es presentada en un formato más amigable para el lector sin realizar ninguna concesión en cuanto a su rigor expositivo y que pese a estar centrado en la realidad uruguaya ilumina un fenómeno planetario.

Referencias

Martínez, A. (2006). La mercantilización de los estados de ánimo. El consumo de antidepresivos y las nuevas biopolíticas de las aflicciones. *Política y sociedad*, 43(3), 43-56.

Mojtabai, R., & Olfson, M. (2011). Proportion Of Antidepressants Prescribed Without A Psychiatric Diagnosis Is Growing. *Health Affairs*, 30(8), 1434-1442.

doi:10.1377/hlthaff.2010.1024

Cuando la salud mental entra en crisis / Reportajes / SINC / Servicio de Información y Noticias Científicas. (s. f.). Recuperado 10 de mayo de 2013, a partir de <http://www.agenciasinc.es/Reportajes/Cuando-la-salud-mental-entra-en-crisis>

Aumenta consumo de antidepresivos en EE.UU.; dos tercios sin tratamiento. (s.f.). *Elcomercio*. Recuperado 10 de mayo de 2013, a partir de http://www.elcomercio.com/salud/Aumenta-antidepresivos-EEUU-tercios-tratamiento_0_575342627.html

Formato de citación

Fernández, J. (2013). Reseña de Bielli (2012). La introducción de los antidepresivos en Uruguay (1950-2000): transformaciones de los saberes psicológicos. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* 3 (1), 144 – 151. Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)
